

**C**ipriano Salvador Gijón (Pedro Muñoz, 1894-Toro, 1975) no quiso perderse la educación de su hijo, también llamado Cipriano. El maestro, pintor y escritor republicano de origen pedroteño, especialista en el Quijote, mantuvo el vínculo con su retoño durante los siete años que estuvo encarcelado como represaliado del Franquismo. El niño, al que sólo había conocido de bebé, recibía puntualmente en Villanueva de los Infantes, donde residía con su madre, postales y cartas con lecciones de amor y vida. Más especial fue ‘El Premio’, el cuento ilustrado que el intelectual y otros doctos compañeros del penal El Dueso (Cantabria), donde cumplían condena, elaboraron para mantener la ilusión del pequeño en el día de Reyes de 1944, entonces de cinco años de edad.

Se trata de un libro muy didáctico, con dibujos a color, que hasta ahora el octogenario Cipriano hijo (1938) guardaba muy bien cuidado en su residencia de Girona, donde vive, y que el periodista, historiador y editor José Alberto López Camarillas, especialista en la figura de su padre, ha recuperado a través de un proyecto de financiación colectiva (verkami), cuyo lanzamiento de recaudación de fondos ha sido exitosa, al contabilizar casi el triple de dinero que tenían previsto reunir.

El cuento ha sido restaurado y digitalizado, y verá la luz gracias a la editorial valenciana Llibres de l'Encobert, que publicará un número de ejemplares todavía sin determinar, aunque podría estar cercano al medio millar, a tenor de las 200 reservas que ya han registrado.

En el proceso de recuperación, según el editor, “hemos optado por respetar el trabajo original del dibujante (Carmelo García), el calígrafo (Joaquín Bravo), el colorista (Gabriel Pareja) y el poeta (Luis Díaz Serrano)”, por lo que cada página del cuento va acompañada de una transcripción para facilitar su lectura.

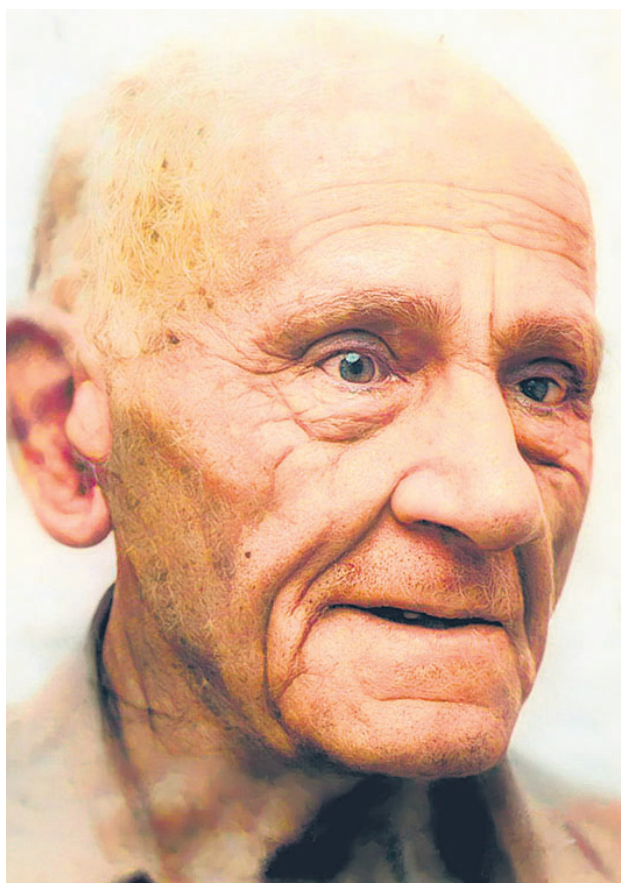
‘El Premio’ está narrado en verso y habla de la “solidaridad entre iguales para sobrevivir, con una chispa de humor”, explica López Camarillas. No en vano, los personajes de la narración son animales de distintas especies, que conviven en una clase colegial y se ven obligados a ejercer la concordia para entenderse. Por ello, las moralejas que plasma el libro apuntan a “aprovechar la escuela, ser solidario y no hacerse poeta”.

La nueva edición también recoge la propia historia de Cipriano Salvador y los contenidos de los talleres artísticos de la cárcel cántabra, “en un epílogo repleto de fotografías y postales con dibujos ideadas para enseñar valores democráticos a su hijo”.

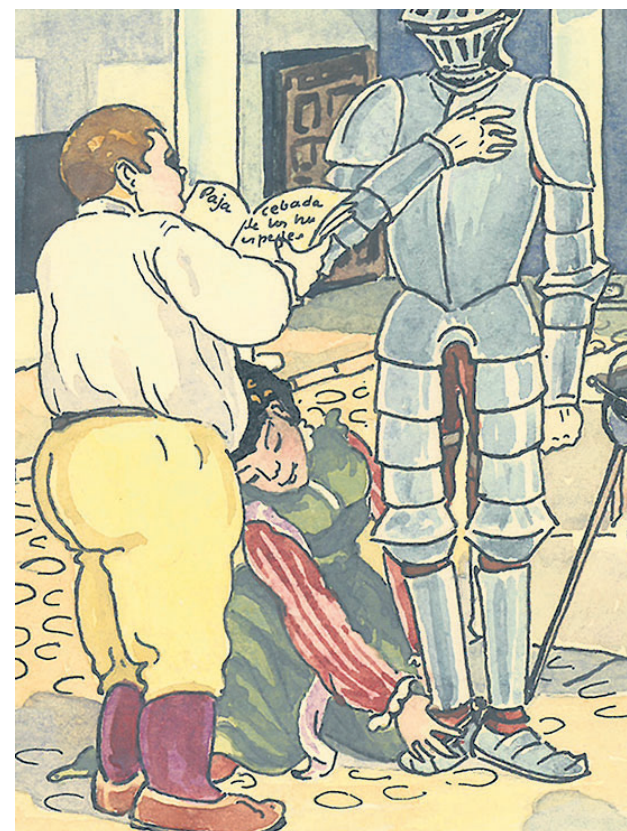
### La historia de Cipriano Salvador

El intelectual Cipriano Salvador Gijón (1894) nació y vivió hasta los 8 años en Pedro Muñoz, desde donde se trasladó a Ruidera, donde pasó toda su juventud. A finales de los años 20, según su biógrafo, recaló en Villanueva de los Infantes para trabajar como maestro, pintor y escritor.

Fue una etapa muy creativa en la que también hizo incursiones culturales en Madrid, con la publicación de diferentes textos en periódicos como ‘Luz’ y ‘El viticulor’, además de en el ciudarrealeno ‘Pueblo Manchego’.



Fotografía de Cipriano Salvador Gijón (izquierda). A la derecha, retrato del mismo realizado por Vicente Martín



(Izqda.) Portada del libro “Es don Quijote el que guía”. (Dcha.) Postal enviada desde el penal a su hijo

El estallido de la Guerra Civil pilló a Salvador en la capital de España, pero se volvió a Villanueva de los Infantes para dirigir una cooperativa y para empezar a colaborar con el Frente Popular en la recuperación de patrimonio material e inmaterial, artístico y religioso, en el Campo de Montiel, un desempeño que años más tarde lo llevaría a cumplir pena de cárcel.

En el desarrollo de este ejercicio “salvó”, explica López Camarillas, una pintura de la primera mitad del siglo XVI de Fernando Yáñez de la Almedina (1459, Ciudad Real- 1536, Valencia), el discípulo español de Leonardo Da Vinci, originario de la localidad ciudarrealena de Almedina.

Se trata de la obra religiosa titulada ‘La Santa Gene-

ración de Yáñez’, perteneciente al retablo de la parroquia de Santa María de este municipio, ahora colgada en el Museo del Prado, que en el inicio del triste conflicto bélico (1936) Salvador “decidió guardar hasta lograr una mayor protección por el Gobierno republicano”. Al parecer, el maestro levantó acta del traslado de la joya renacentista a su propia casa, donde lo custodió durante varios años, hasta que efectivos de la Caja General de Reparaciones de Daños derivados de la Guerra Civil la evacuaron a Barcelona al final de la contienda.

Posteriormente, fue devuelto a Infantes “donde fue requisado por las fuerzas franquistas”, coincidiendo con el momento en el que, según López Camarillas, se tensionó el nudo gordiano de la acusación falsa